

ALCÁZAR
63
Libro. Versos. Corazón.

«EN EL ALCAZAR DE LA REINA»

ANTOLOGIA POETICA GUADALUPENSE,

por Fray Antonio Corredor, O.F.M.



ASI no estoy todavía repuesto de la sorpresa. Me ha sucedido algo análogo a cuando he recibido noticias de fallecimientos de personas muy queridas. Ha tenido que pasar tiempo para adquirir conciencia de la realidad; para sedimentar la emoción. Así ahora. Fray Antonio Corredor, O.F.M., ha tenido con mi persona —«como poeta, escritor y amante de la Santísima Virgen de Guadalupe»— la atención de enviarme un obsequio: Un libro. Y lo cierto es que el libro lo es de versos. Y esos versos, aunque pensados con la cabeza, son salidos del corazón.

¿Titulo? «*En el Alcázar de la Reina*», Antología Poética Guadalupeña. No he tardado en abrirlo. Ni en leerlo. Me ha sabido como una carta íntima. Por más de un motivo. Íntimos y arraigados son los sentimientos del Padre Corredor y los míos para con la Virgen de Guadalupe. Íntimo es igualmente mi recuerdo para obras del poeta franciscano que glosé —y conservo— durante los años que dirigí la «*Hoja Parroquial*», en cuya publicación tampoco faltaron mis líneas para difundir y enaltecer Guadalupe.

No torna el tiempo ido. Pero sí, con el recuerdo, el afecto y la grata misión de escribir sobre su libro. Al hojearlo observé que, al final, se reproducen varias notas críticas sobre obras del autor. Algunas tan autorizadas como las de don José María Pemán —firmísima y elegante columna de la poesía española— y don Antonio Reyes Huertas, que fue para mí bastante más que mi maestro de periodismo. Para que el prestigio o el afecto no influyeran en mi ánimo, he tenido la fuerza de voluntad de no anticiparme. No he leído hasta el final los excelentes juicios críticos, las composiciones preferidas. Como es natural, unas coinciden con mis personales gustos y otras no. Pero eso, ¿qué importa? Lo que importa son los valores de esta

obra. Y a ellos vamos. Pero... ¿Cómo vamos? No, desde luego, como crítico. No tengo autoridad alguna en este delicado oficio. Y menos en un terreno tan resbaladizo, tan sujeto a mil interpretaciones y a tan frondosa selva de gustos y tendencias como es la Poesía.

Por otra parte, la humildad. Que, si mal no recuerdo, Santa Teresa, Patrona de los escritores, definía como la verdad. ¿Qué voy a poner yo después de haberse impreso tan cuidados párrafos, tan selectas frases? Todos coinciden en el elogio. Nadie censura. Ni lo más mínimo. Tampoco yo censuraré. Porque el libro no lo merece y porque me falta autoridad. Ahora que tampoco —lo aseguro— escribirá mi pluma la alabanza fluida, la glosa facilona, la lisonja envuelta en mieles bien estudiadas.

Claridad ante todo. No voy a dogmatizar ni a definir. Ni a descubrir nada nuevo. Ni a vaticinar. Voy... a escribir.

Procedamos con orden. Encuentro que en la obra del Padre Corredor podrían señalarse cuatro grandes facetas o aspectos, íntimamente unidos: Sincerísimo acento personal y entrega mariana, vibrante canto del Monasterio, apasionado amor a Extremadura y justa exaltación de los valores histórico-hispanos.

¿Muestras para la primera faceta? ¡Muchas! ¡Qué pena verse obligado a seleccionar por la terrible dictadura de la brevedad. Vayan éstas:

«¡Atame, sí, con irrompibles lazos
que me unan a Ti toda la vida!»

(«¡Madre mía!»)

«Mas hoy por Ti tan sólo mi existencia se mece»

(«La trova del juglar»)

«Mientras mi vida aliente, gran Señora,
he de ser paladín de tu belleza,
cantor de tus amores.»

(«Madre y señora»)

Toda la obra de Fray Antonio Corredor es vibrante canto al Monasterio.

Pero señalemos algunos versos y estrofas, donde, a nuestro parecer, este canto se muestra más ostensible y pujante:

«cuna y vergel de toda ilustre hazaña»

(«El Monasterio»)

.....

«que es la cifra y el compendio de los más grandes amores,
el impulso y el latido de la sangre de mi raza»

.....

«Eres puente y eres arco milagroso
que dos viejos continentes entrelaza»

.....

«Eres cuna espiritual de un nuevo mundo»

.....

«Te veneran y te piden, Virgen mía,
desde el fondo de sus almas,
que este Templo que es tu trono
sea el Templo de la Raza
y la Sede espiritual del Mundo hispánico
y Tú, Reina singular de las Españas»

(«Santuario de la Hispanidad»)

El amor a Extremadura brilla espléndidamente en el libro:

«la vieja Extremadura ya vuelve a renacer»

.....

«Sé Tú el amparo de ella; sé alivio en sus pesares;
el faro que a las gentes regale eterna luz»

(«Reina de Extremadura»)

.....

«este rincón sin par de Extremadura»

(«Desde las Torres»)

La cuarta faceta apuntada —la justa exaltación de los valores histórico-hispanos— puede mostrarse con estas citas:

«Lo que secretos archivó de un mundo

—feliz metamorfosis de las cosas—
al Señor hoy alberga de los Cielos»

(«Escritorio de Felipe II»)

.....

«Virgen bendita: ¡venciste!
cual otro tiempo en las Navas,
cual otro tiempo en Lepanto,
en el Salado y Granada.»

(«Capitana de España»)

.....

«Su alto ejemplo de férvida piedad,
dando a la Patria independencia y gloria,
premió la Virgen de la Hispanidad.»

(«Franco, Caudillo»)

* * *

La índole de este trabajo, la extensión habitual hoy ordinariamente admitida en la prensa, no nos permite dar la extensión que quisiéramos a estas líneas. Pero no hemos de omitir algo más, a nuestro juicio sustantivo.

Lo primero es afirmar la ontológica verdad de que Fray Antonio Corredor es un auténtico poeta. Nuestro Reyes Huertas dejó escrito: «Estás ante un poeta de noble alcurnia, lector». Y poeta de los que no sólo se admiran, sino que se aman, añadimos nosotros recogiendo ideas de Dámaso Alonso. Al Padre Corredor no podemos menos de admirarlo y de amarlo porque nos da «la expresión auténtica y original de su corazón» (don Alonso), bebida en fuentes marianas tan limpias, altas y originales como las de Guadalupe. Y este poeta no solamente versifica con perfección formal, sino que logra conmover nuestras íntimas fibras. Y también se cumple la frase de Dámaso Alonso: «Toda la realidad es capaz de verse en poesía. La poesía no tiene como fin la belleza, aunque muchas veces la busque y la asedie, sino la emoción».

Eugenio Montes, en unos brillantes párrafos de su trabajo «Lima o la gracia y la musa», escribe: «Siempre que cruzo Extremadura me recorre, encina a encina, oveja a oveja, un augusto temblor, porque siento que en caliente y en frío, en frío y en caliente, en escaló-

frío sacro, estoy tocando el misterio de España, nuestro ser ante el Altísimo, nuestra arcana y metafísica alta tensión»

¡Magníficos párrafos! Pensemos y comentemos: Nunca un misterio podrá comprenderse, pero sí atisbarse. El misterio de España puede atisbarse magníficamente desde Guadalupe. Y para ello los versos del Padre Corredor son una atalaya extraordinaria.

«Nuestro ser ante el Altísimo». Ese ser ya está hecho. Pero, además, es un *fieri*. Continúa haciéndose constantemente. Continuará hasta el fin de los siglos. Y ese ser no ha sido posible, no lo es, no lo será, sin Guadalupe y la Virgen. ¿No es cierto que la poesía del Padre Corredor también ayuda a comprenderlo?

«Nuestra arcana y metafísica alta tensión». ¡Qué bien puede tomarse y percibirse esa tensión en el Santuario de la Hispanidad cantado por nuestro poeta franciscano!

* * *

Es corriente en las recensiones, críticas y glosas, decir algo de la presentación del libro, de sus aciertos editoriales. Azorín, en artículo publicado el 27 de Junio de 1926, elogiaba el arte tipográfico catalán. Y glosando la «Historia del Mundo», de Pijoán, escribía: «Es honor, prez, orgullo de la tipografía catalana, esta publicación». Frase tan escueta pero significativa podemos aplicarla a este volumen, impreso en la imprenta «Electra A. G.», de Barcelona. Lo realzan fotografías en color de diversos motivos guadalupenses. Tienen una belleza y perfección suma. Encuadernación, impresión, papel... Todo irreprochable. ¿Os gusta la palabra tesoro, con su sabor viejo y misterioso de leyenda, novela, película, película o aventura? Pues entonces: Tesoro para finas sensibilidades.

No podemos detenernos. ¿No es cierto que cada lector tendrá sus poesías preferidas? También nosotros. Por su intenso valor evocativo, por lo que tiene de acta poética, de crítica sentimental y vivida, nos ha impresionado el romance «Capitana de España». Inspirado en él, de poeta a poeta, con nuestra cálida felicitación por su libro, enviamos a Fray Antonio Corredor, O.F.M., estos humildes versos:

TRES MANOS

(Al Rvdo. P. Fray Antonio Corredor, O. F. M., después de leer su libro «En el Alcázar de la Reina» y en gratitud por el mismo.)

Acabo de leer un libro hermoso.
El verso se convierte en luz y trino.

En torrente de amor, en casto anhelo
de purísimo lirio.

Como pino ideal sube tu canto.

Llega desde tu alma al trono mismo
de la Virgen Morena que preside
los hispanos destinos.

Al terminar, ferviente, la lectura,
pienso atento y en tres manos me fijo:

En la tuya, volcada en fuego y mieles,
con afecto de hijo.

En Aquella que todo bien derrama
y es de los extremeños alto nido.

Y en otra que, al cantar «*La Capitana*»,
no citas en tu libro.

Elogio y prez para tu mano limpia,
esclava de María, a su servicio.

¡Alabanzas sin fin y bendiciones
hasta el último siglo

para la mano augusta de María
que palpó con sus dedos los del Niño

y toca corazones ayer pródigos
y hoy arrepentidos!

Vive otra mano que detuvo el Cielo.

¡Guadalupe no fue cruel exterminio!

Penitencias y amor para esa mano,
oraciones y olvido.

¡Son tres manos, tres manos bien distintas

las que me hacen sentir al leer tu libro!

Una cuarta, la mía, te agradece
el obsequio tan fino.

VICENTE GONZALEZ RAMOS

A MI POETA

Por SANTOS NICOLAS RODRIGUEZ



TRA vez haciendo escala en el recuerdo de Gabriel y Galán, en este 6 de Enero, aniversario de su muerte.

Otra vez convocados por el familiar nombre de nuestro POETA, para renovarle el homenaje hondo y entrañable los que hemos visto en él al artista sincero y nobilísimo que puede levantarnos de la costra de la tierra para mostrarnos los sanos sentires, vertidos en versos de fragancia cristiana, con recio casticismo, acentos cordiales y ramalazos de luz y de cielo.

Otra vez junto al ruiñeñor de las almas sencillas. Y es que —como llegó a decir Salvador Rueda— no se puede enterrar una lira como la de Galán: una lira que vibra y vibrará en todo corazón extremeño hasta el día en que se borre de la tierra nuestra última huella.

Por eso le tributamos homenajes y le recordamos día a día con la devoción y el sentimiento que dedicamos a los grandes amores. ¡Es que nos merecemos el POETA!

Nos cantó en el surco, en el hogar, en nuestras penas y alegrías, con la certera inspiración de un mimado de las musas. Toda su alma asoma fulgurante y efusiva en versos que regalan el aroma de nuestros tomillares, la reciedumbre de nuestro vivir y la elegancia de nuestras costumbres...

Nuestros aires dialectales tuvieron en Galán su más feliz intérprete y un estreno poético no igualado. Convertir la fabla lugareña en expresión literaria no es nada fácil. Hace falta descender a la sencillez de la vida rural, comprenderla y sentirla. Hace falta abundar en los ideales sublimes de la POESIA, arte que otorga a nuestro vate un señorío luminoso y el nutrido aplauso de las multitudes.

* * *

Pero un 6 de Enero tiene otra cara en el prisma de la recordación; Para los que hemos vivido muchos años a pocos pasos de la tumba de Gabriel y Galán, para los que tantas y tantas veces hemos conversado con los mismos personajes de su obra, para los que a todas horas le adivinábamos en la brava topografía gujarreña, platicando con vaqueros y gañanes... un 6 de Enero no significa solamente la amorosa renovación del homenaje a un hombre ilustre de nuestras LETRAS. Significa también —¡que lo digan mis queridos gujarre-